自由中国运动 · Free China Movement

T034 | Hablar de derechos universales: ¿significa eso copiar el sistema estadounidense?

Myths T034 · v1.0 | 2026-11-22

© 2026 Free China Movement

https://freechina.live/china-news-updates/democracy-civil-society/myths-t034-universal-rights-es/

contact@freechina.live

La pregunta

Es una jugada familiar en cualquier debate sobre los derechos en China. Alguien menciona los derechos universales — la libertad de expresión, la igualdad ante la ley, el derecho a participar en la vida pública — y la respuesta llega de inmediato: eso es hablar como los estadounidenses. Estados Unidos tiene un sistema particular — dos partidos en competencia, una separación de poderes, jueces que pueden anular leyes — y si quieres su lenguaje de derechos, también debes querer su sistema. Y como China no es Estados Unidos, el lenguaje no se aplica aquí.

La jugada es eficaz porque contiene un grano de verdad. El lenguaje moderno de los derechos universales se codificó en gran parte en Occidente, y Estados Unidos es su ejemplo práctico más visible. Así que la sospecha es comprensible: ¿son los «derechos universales» simplemente una etiqueta cortés puesta sobre un sistema político importado?

La respuesta corta es no. Pero la respuesta corta no basta, porque la confusión que corrige es real, y corta en dos direcciones. Este ensayo expone el caso contrario con

imparcialidad y luego explica por qué los principios universales y el trasplante institucional son cosas distintas.

El caso contrario, expuesto con imparcialidad

La versión más fuerte de la objeción es la siguiente. Los derechos no flotan en el aire; viven dentro de las instituciones. El derecho al voto significa algo solo donde hay elecciones competitivas; la libertad de expresión significa algo solo donde los tribunales y una prensa libre la protegen; la igualdad ante la ley significa algo solo donde los jueces son independientes. Estos arreglos no son accidentes de la historia estadounidense. Son la maquinaria que hace reales las palabras. Así que exigir las palabras mientras se rechaza la maquinaria es vacío, y exigir la maquinaria es exigir el sistema estadounidense con otro nombre. China, según esta visión, ha elegido un sistema diferente, y esa elección zanja la cuestión.

También hay un filo histórico en la objeción. China ya ha intentado importar sistemas occidentales antes, y los resultados fueron desdichados. Tras la Revolución de 1911, según registra el propio relato oficial de China, «el pueblo chino hizo numerosos intentos de introducir los sistemas políticos occidentales, entre ellos el sistema parlamentario, el sistema multipartidista y el sistema presidencial, todos los cuales terminaron en fracaso».

Ambos puntos merecen ser tomados en serio: los derechos sí necesitan instituciones, y la historia sí aconseja cautela. El error está en el paso que sigue: la conclusión de que, porque los derechos necesitan instituciones, necesitan un conjunto particular de instituciones: las de Estados Unidos.

Los principios no son planos

Consideremos una analogía. La teoría de los gérmenes es universal: los microbios causan enfermedades en todos los países. Nadie argumentaría que aceptar la teoría de los gérmenes significa copiar el sistema hospitalario estadounidense. Un país puede aceptar la ciencia y construir hospitales de su propio diseño, y ser juzgado por si los pacientes se recuperan, no por si sus salas se parecen a las de Boston. El principio es universal; la institución es una respuesta local a él.

Los derechos funcionan de la misma manera. El principio — que toda persona posee dignidad, que las personas deben tener voz en las decisiones que las gobiernan, que el poder debe responder ante la ley — es una afirmación sobre los seres humanos, no sobre la constitución de un país. La institución — cómo se organizan las elecciones,

 © 2026 Free China Movement · https://freechina.live · contact@freechina.live

cómo se organizan los tribunales, cómo compiten los partidos — es la maquinaria que una sociedad particular construye para dar efecto al principio.

El propio libro blanco de China sobre la democracia hace exactamente esta distinción, y desde el lado del argumento que menos cabría esperar. Su Preámbulo comienza declarando que «la democracia es un valor común de la humanidad y un ideal que siempre han atesorado el Partido Comunista de China (PCCh) y el pueblo chino». Unos párrafos después añade: «No existe un modelo fijo de democracia; se manifiesta de muchas formas. Evaluar los innumerables sistemas políticos del mundo con una sola vara de medir y examinar las diversas estructuras políticas en monocromo son en sí mismos actos antidemocráticos».

Lo que China dice que hizo en su lugar

El libro blanco es igualmente directo sobre la cuestión institucional. «China no duplicó los modelos occidentales de democracia, sino que creó el suyo propio», afirma en la Sección V. Y en la sección sobre la elección del camino más adecuado, advierte que «copiar ciegamente otros modelos de democracia es una empresa problemática: corre el riesgo de crear conflicto cultural, volatilidad política o incluso agitación social y de causar gran dolor a su pueblo».

Obsérvese lo que se rechaza aquí. No es la idea de aprender de otros. El mismo pasaje dice que China «aprovecha todos y cada uno de los logros políticos de otros países, pero no imita ninguno de sus modelos de democracia». Aprender e imitar se tratan como actos diferentes: un país puede tomar prestada una técnica — un procedimiento de consulta, una norma de transparencia — sin importar el sistema del que procede la técnica.

Esa distinción tiene un beneficio práctico. Significa que la prueba de un sistema político no es si se parece al de Estados Unidos, sino si entrega la sustancia que el principio nombra. El Preámbulo ofrece su propia lista de comprobación: si el pueblo es verdaderamente el dueño del país, si puede votar y participar ampliamente, si se cumplen las promesas hechas en las elecciones, si las leyes se aplican realmente, y si el ejercicio del poder está verdaderamente sometido al escrutinio público. «La democracia no es un ornamento decorativo», dice, «sino un instrumento para abordar los asuntos que preocupan al pueblo». Un sistema se juzga por lo que hace por las personas que viven bajo él, no por su parecido familiar con ningún otro sistema.

Por qué la confusión perjudica a ambas partes

 © 2026 Free China Movement · https://freechina.live · contact@freechina.live

Reducir el principio a un plano daña a todos los que usan la confusión, estén del lado que estén.

Para quienes defienden el sistema de China, la reducción los tienta a descartar cualquier reclamación de derechos como injerencia extranjera: si las palabras no son nuestras, la queja no cuenta. Esa es una victoria barata: protege al sistema de una etiqueta al precio de aislarlo de un estándar, incluido el estándar que su propio libro blanco acepta cuando enumera la paz, el desarrollo, la equidad, la justicia, la democracia y la libertad como «los valores comunes de la humanidad».

Para quienes admiran el sistema estadounidense, la reducción es el error en espejo. Si los derechos universales significan simplemente las instituciones estadounidenses, entonces cualquier sociedad que no adopte esas instituciones debe contarse como si no tuviera ningún derecho — y cualquier defecto del sistema estadounidense se convierte, por la misma lógica, en un defecto de la idea misma de los derechos. El libro blanco formula el punto paralelo sobre el voto: «Una persona, un voto es un principio democrático, pero no es de ningún modo el único principio, ni crea por sí mismo la democracia». Un solo procedimiento, por importante que sea, no es toda la democracia, y los procedimientos de ningún país agotan lo que la democracia puede ser.

Ambos errores comparten una raíz: tratar la respuesta de un país como la definición de la pregunta. Una vez hecha esa identificación, el debate se vuelve tribal — se está a favor de Estados Unidos o en contra — y la pregunta real, si las personas de aquí tienen voz real y si sus derechos son reales en la práctica, nunca llega a formularse.

La prueba honesta

Entonces, ¿cómo debe responderse en la práctica la pregunta del título? Separando dos preguntas que suelen mezclarse.

Primera: ¿son universales los derechos? La respuesta, según el propio relato oficial de China así como según el amplio consenso del mundo de la posguerra, es sí. Las personas de todas partes tienen la misma reclamación de dignidad, participación y protección frente al poder arbitrario. Esa reclamación no se convierte en propiedad estadounidense porque Estados Unidos la articule en voz alta, y no deja de aplicarse en China porque China organice su política de forma diferente.

Segunda: ¿qué instituciones deben realizar esos derechos aquí? Esa es una pregunta genuinamente abierta, y «lo que haga Estados Unidos» no es una respuesta a ella: es

 © 2026 Free China Movement · https://freechina.live · contact@freechina.live

una evasión de ella. La respuesta debe elaborarse a partir de la historia, la escala, la cultura y las condiciones de China, y ponerse a prueba con los resultados: si las personas pueden participar, si el poder está controlado, si se cumplen las promesas.

Por eso fracasa la acusación del título. Hablar de derechos universales no es introducir de contrabando el sistema estadounidense, como tampoco hablar de salud es introducir de contrabando los hospitales estadounidenses. Y rechazar el sistema estadounidense no es rechazar la cuestión de los derechos: es aceptar la tarea más difícil de responder a esa cuestión en los propios términos.

Artículos relacionados de CCE123 (enlace de retorno — citados, no duplicados)

No se pudo verificar en vivo ninguna URL de artículo CCE123 para este ensayo. La familia solapada es CCE-029 《国家、政府与执政党》 (El Estado, el Gobierno y el Partido Gobernante), que trata la relación entre el Estado, el gobierno y el partido gobernante — el contexto institucional en el que se aplica la distinción entre principio y plano de este ensayo. Se remite a los lectores a esa familia una vez confirmada su URL canónica; aquí no se reproduce contenido de CCE123.

Fuentes

- Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China, *China: Democracy That Works* (《中国的民主》), publicado el 4 de diciembre de 2021. Texto completo en inglés verificado en: http://us.china-embassy.gov.cn/eng/zgyw/202112/t20211204_10462468.htm (Embajada de la RPC en los Estados Unidos de América; comunicado de Xinhua, 4 de diciembre de 2021). Las citas de este ensayo proceden del Preámbulo, de la Conclusión y de las Secciones I y V (subsecciones 1, 2 y 4).
- Antecedentes: «China creates its own democracy instead of duplicating Western models: white paper», Xinhua / People's Daily Online, 4 de diciembre de 2021, http://en.people.cn/n3/2021/1204/c312369-9928459.html (solo como información; no se tomó de él ninguna cita).
- Índice del centro de Educación cívica 123 consultado para la resolución de solapamientos: https://freechina.live/es/civic-education-100-questions/ (en vivo; la ruta anterior del centro https://freechina.live/china-news-updates/democracy-civil-society/ devolvió 404 en el momento de la comprobación).

 © 2026 Free China Movement · https://freechina.live · contact@freechina.live